



*Joan Brossa*

# POESIA DE SÈRIE NEGRA

## dolors grau amorós

La poesia també és un bon vehicle per expressar el més negre de l'ànima humana o de la nostra societat.

Encapçalat per un poema visual de Joan Brossa, aquest número de *L'H Confidencial* està dedicat a la poesia de sèrie negra, i recull un grapat de poesies de la nostra companya del club de lectura de novel·la negra Dolors Grau Amorós.

L'amor per la novel·la i el cinema negre i l'ull escrutador i certer, com una bala, per mostrar-nos la societat i l'individu, fan que la poesia de Dolors Grau Amorós sigui plenament de sèrie negra. Que la disfruteu!

# negruuras

## Novela negra

Urdimbre que tejerá el misterio, galeradas inspiradas en crónicas que articulan rotativos de sucesos de una más que amarilla prensa, siempre oscura.

Trama que hilará la intriga, frágil humo de experiencia en movimiento *full-time* de letras, insertando entre cara y cara una inquietante tipografía de entintadas moscas, siempre locuaces.

Ágil lanzadera, sobre blanco y blanco, para contarnos una historia, siempre negra.

La ficción nunca es del todo engaño y se repliega en capítulos marcados, de policías buenos, de policías falsos, de rotas muñecas bailando sin cabeza con enjoyados matones proxenetas, de drogatas perdidos en claros de luna y un espejismo de famélicos camellos, en el desierto asfaltado sobre soledades de herrumbre y diamantes.

Cuanto cada hora se multiplica por cien, fabulan los estafadores y mafiosos en el caudal de la ciudad sedienta, de morbo, de locura, de suspense...

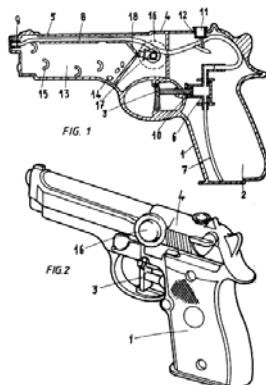
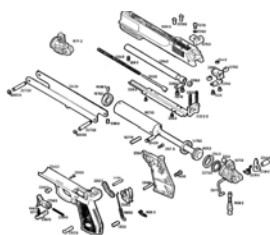
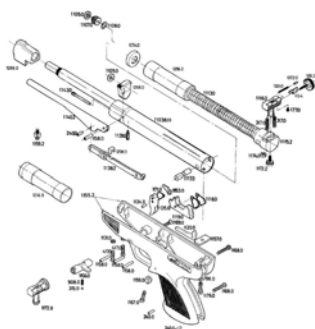
Donde asesinos psicópatas vierten sangre, siempre roja.  
Donde actúan detectives de papel y máscara, que te atrapan página tras página, en una partida antagónica de negro sobre negro, siempre novela.

## Nocturno

*a Jim Thompson*

El tren cruza vertiginoso a través de luces que titilan, naufragando en la amplitud de la desértica llanura, y a medianoche en punto aminora su marcha, hasta detenerse en algún lugar remoto.

Los pasajeros descienden del vagón y caminan por andenes desolados que van a parar a una vía muerta. al apearse olvidan en su asiento una narración, impresa en papel barato, comprada por pocas monedas en su estación de partida, donde todos ellos han sido novelados.



Y a medianoche en punto, preciso en su horario habitual, el guardagujas mueve la mano de su noctámbula escritura, tecleando signos soñolientos para cada uno de los días, en los que escribía endiabladamente...

Relatos de unos destinos solitarios, que casi siempre comenzaban en apartados sitios que tenían

un hotel de huida hacia atrás, para bajarse de uno mismo o vagones para marchar un poco más, perdidos entre la niebla opaca de una inagotable botella.

Mientras, más adentro de ese vidrio, fluía el líquido de centeno, ambarino de soledad y amargura, empapando mil doscientas ochenta almas.

## El silencio de celuloide

*a Jean Pierre Melville*

La cámara penetra en el apartamento de viejas paredes resquebrajadas y se demora para mostrar el pájaro de preso aleteo e inquieto canto.

El samurai se calza sobre el rostro la extraña e imperturbable máscara, para ejecutar de oficio el encargo a cuenta del pagador de cadáveres.

El disparo ciega la voz del cabaret, algo huele mal en el suburbio y el miedo enmudece a los testigos.

Queda un trabajo no resuelto y vuelve, pero la cantante de jazz le advierte, con su mirada, el blanco de la bala final.



## Cualidades natas

Mi padre, canalla de buena planta, gastó su juventud ideando estafas, habilidad que no le rindió ganancias, pero sí un hospedaje en el trullo.

Mi madre, doncella de buena estirpe, paseó sus encantos por burdeles, a fin de llenar la enjuta cartera y ser, entonces, el sostén seguro de su galán, que mudó de oficio.

Dicen que de tal palo tal astilla, bien temprano heredé sus talentos y, sin demasiado esfuerzo me gradué, en artes y mañas de todas las cátedras conocidas, en la escuela de policía.

## Guadalupe no volvió a la maquila

Anochece, un enjambre de muchachas comienza su turno en la uniforme cadena, otras despliegan sueños de princesa cenicienta y apuran su retorno con preocupados pasos. Todas, colgada al cuello, llevan una medallita de la Virgen buena, que las guía y protege.

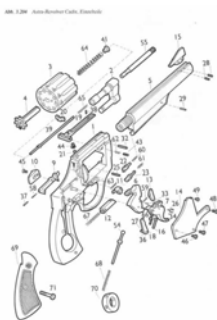
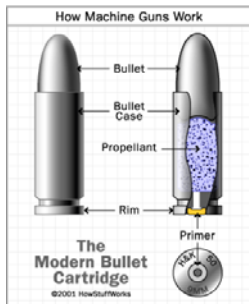
Pero, en la ceguedad del yermo, escorpiones maquinan alguna sórdida alucinación babeando veneno sobre los núbiles cuerpos, con sucias especulaciones de parranda y muerte.

Pocas horas le quedan a la noche, una primeriza luz se cuela por el este, un Jeep Toyota se adentra en el desierto, sus faros van serpenteando la soledad el cerro, hasta detenerse en un terreno de greda.

El impávido conductor mira al cielo, baja y descarga los bultos sobre la planicie baldía, camina, calzado con botas de bien curtida piel, va hacia unos matorrales y alivia su vejiga, regresa al vehículo, bebe un trago de whisky y escupe alcohólica flema sobre el pedregal, cerca de las mortajas, después arranca.

Encima del parabrisas, engarzada en plata y sostenida por querubines, una imagen en pie de la Patrona observa serena al esbirro, y los dos, frente a frente, marchan hacia los feudos de neón que rotulan la floreciente urbe fronteriza.

Amanece, se ven huellas de neumáticos todo terreno que desdibujará el viento, más tarde el centelleo del sol blanqueará el desierto, extendiendo sobre el páramo un manto virginal de flores grana y carne, por cada una de las muertas.



## Juguete

Si alguna vez fui niño  
ni lo recuerdo, ni sé  
si cumpliré los dieciocho,  
alguna vez...

Faltó mi viejo,  
se marchó o se lo llevaron,  
de él me queda un objeto,  
que es mi legítima propiedad.

Lo encontré donde me dijo,  
envuelto, enterrado en el baldío  
que se halla frente mi hogar  
de cartón, desguace y chapa.

Lo desarmé en piezas,  
muelles, tubos y tuercas,  
como pedacitos de mecano,  
un juego inocente que aprendí.

En el esqueleto de acero  
volví a ensamblar el cañón,  
la corredera, la mira, todo.  
Y puse el cargador en la culata.

Tengo la mano bien firme,  
no me tiembla al sostener su peso  
y me arde la piel al tocar el gatillo  
con cariñoso roce.

Empuñarlo me hace fuerte  
de pie en la recta calle,  
que caracolea en círculos  
asediando los suburbios.

Apunto, disparo,  
del juguete surge la llama,  
y el gordinflón se desmorona,  
revienta, largando el aire...

No me gustan los monigotes  
que inflados vigilan  
los surtidores de gasolina,  
saco mi revólver y me los cargo.

Alguna vez,  
quizás,  
el blanco sea otro,  
bien distinto...

## Ella

Encajada en un ángulo cutre del lugar,  
sus férreas y apretadas curvas se estremecen,  
gime a ratos y marca un son provocativo.  
Todos pican al registro de sus mañas  
y la desean, la palpan, la calientan...

Detrás de la barra se oyen sus jadeos  
y unos ojuelos avinagrados observan  
con rencor huraño a la clientela,  
mientras su mano pasa el paño por la barra  
y repasa una y mil veces el gastado mármol.

Ansía que se larguen los últimos parroquianos,  
que se vayan todos y quedarse solo con ella.  
Murmura:  
—Hoy cerraré el bar temprano.

Con las persianas bajas y a media luz,  
se acerca al rincón donde lo espera,  
la va sobando dulcemente,

toca las huellas aún ardientes,  
se satisface al oír el ronroneo,  
comprueba el valor de su carne,  
mas luego el bruto le atiza fuerte.

Y la gran zorra de sutil reclamo  
deletrea números tentadores,  
danza peras, manzanas, triples cerezas,  
hasta que suelta el engranaje de la fortuna  
y rápida escupe cantidad de perras  
que se traga el bolsillo del tabernero.

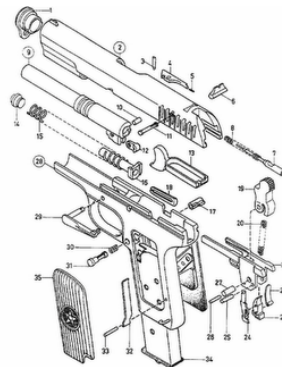
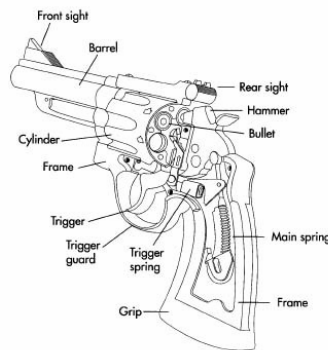
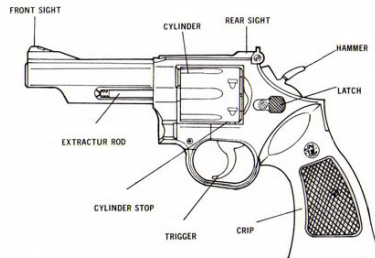
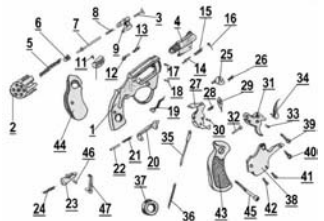
## Lentejuela y timo

Una caterva de bufones,  
envueltos en trapos de seda,  
son portada de las noticias  
en angular de evanescente rosa.  
Hoy, los síndicos del mentidero  
y la estafa destapan lo sucedido,  
entre un galán de maderamen  
y una actriz de fuste y fama.  
Mañana, en crónicas insustanciales,  
se desdicen de lo que ayer se dijo,  
pues no hay amores tan seriales  
que perduren mil cien horas.  
El esperpento y la jarana,  
acreditadas por imágenes,  
con algún que otro barniz  
coloreado en avaros cromos,  
más un algo de postiza cirugía,  
brillan ahora con tanto lustre  
como el amarillo bragueta  
diluviano sobre el rostro de la diosa.  
Póquer de oros que dobla el fraude,  
contando galanuras y donaires  
sobre cierto *Rex* en bancarrota  
o alguna *Regina* de opereta.  
Sazonada con petulancia y labia,  
se barajan grandezas y morralla,  
acerca de egos fatuos y honorables,  
farándula de a quinientos rosa,  
basura.

## El tercero de los grandes

*A Kennett y Margaret Millar*

Nunca acepté sobornos de nadie,  
no fui policía sino detective privado,  
y no me asesinaron en la Agencia Continental,  
aunque me alcanzaran las balas,  
que disparó un matón a sueldo,  
en tanto que mi socio, Sam Spade,



andaba atareado, esclareciendo  
la desaparición de un singular halcón.

De allí me resucitó el buenazo de Ross,  
que recién desembarcado de la Segunda Guerra  
con abundantes cicatrices sin herida  
y viejos traumas de conciencia con herida,  
se había retirado a su casa de Santa Bárbara  
con su compañera Margaret ¿recuerdan?  
la que le contaba relatos de misterio  
para curarle su sentimiento de culpa.

A él le debo mi segunda existencia,  
pues conociendo mis semejanzas  
con algunos colegas de mi profesión,  
no cambió mi vieja identidad  
y dejó que actuara con toda libertad,  
desde mi oficina de Sunset Boulevard,  
hasta que me convertí en el investigador  
más veterano del Estado de California,  
en cada una de las páginas de sus libros.

Si tienen algún temor o si sospechan  
que al otro lado de su familiar puerta  
pueda esconderse un oscuro submundo,  
no duden en contratarme.

Todavía averiguo los enigmas que se ocultan  
en el caótico interior del ser humano.  
Y si acaso no lo adivinan,  
el nombre es Archer.

## Amapola

Trastabillo, me tambaleo, caigo...  
Me eligieron reina de belleza  
del Instituto del Secretariado allá,  
en el extrarradio donde nací.  
Pronto cumpliré los veinte años...  
Mi angélica mirada de azul desvaído cae  
sobre el círculo de la noche borde,  
que cierra esta densa niebla.  
A mi alrededor siluetas  
llegan y me cercan,  
fantasmales.  
Sólo tres mamadas  
en money me separan  
del letargo afgano.  
Cuando pague al camello  
en cuyas jorobas viaja  
ese dios tan blanco.

Dolors Grau Amorós

**Club de Lectura de Novel·la Negra**  
Biblioteca la Bòbila | Fons especial de gènere negre i policíac  
Pl. de la Bòbila, 1 – 08906 L'Hospitalet | Tel. 934 807 438 | biblabobila@l-h.cat | www.labobila.tk  
www.l-h.cat/biblioteques | www.diba.cat/biblioteques  
matins (excepte juliol i agost): dimecres, dijous i dissabte de 10 a 13.30 h. | tardes: de dilluns a divendres, de 15.30 a 20.30 h.  
Metro L5 Can Vidalet | Trambaix T1-T2-T3 Ca n'Oliveres | Autobusos L'H2, EP1

